

# **Animalidad-forclusión-superyó: la violencia pulsional que retorna. Un recorrido por la filosofía y el psicoanálisis.**

Flores, Magdalena.

Cita:

Flores, Magdalena (2025). *Animalidad-forclusión-superyó: la violencia pulsional que retorna. Un recorrido por la filosofía y el psicoanálisis*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/332>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/cgg>

# ANIMALIDAD-FORCLUSIÓN-SUPERYÓ: LA VIOLENCIA PULSIONAL QUE RETORNA. UN RECORRIDO POR LA FILOSOFÍA Y EL PSICOANÁLISIS

Flores, Magdalena

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

Este trabajo propone interrogar las formas contemporáneas de subjetivación como hipótesis de un rechazo estructural de aquello que nombraremos como animalidad: una hiperpotencia pulsional, no simbolizable, que desborda toda forma de regulación. Este rechazo no se configura simplemente como represión, sino como forclusión del exceso mismo: la cultura actual niega que el cuerpo sea sede de una violencia pulsional que no puede ser domesticada, y en su lugar propone ideales de autorregulación. La animalidad queda así excluida del campo de representación. Pero lo forcluido retorna. Y ese retorno no adopta la forma vital de una potencia, sino la forma cruda de una pulsión que irrumpe y desborda al cuerpo, muchas veces sin mediación posible. Cuerpos agotados, colapsos afectivos y mandatos superyoicos son algunos de los modos en que se manifiesta ese retorno. La hipótesis de este trabajo es que el superyó contemporáneo puede leerse como el destino del retorno de esa animalidad forcluida. Para desarrollar esta hipótesis, se propone una breve articulación entre psicoanálisis y filosofía. Desde Freud y Lacan, se retoman las conceptualizaciones de la pulsión, la forclusión y el superyó, mientras que desde Nietzsche y Agamben se interroga la función de la animalidad como límite constitutivo del sujeto.

## Palabras clave

Animalidad - Forclusión - Superyó - Pulsión

## ABSTRACT

ANIMALITY-FORCLOSURE-SUPEREGO: THE RETURNING DRIVE VIOLENCE. A JOURNEY THROUGH PHILOSOPHY AND PSYCHOANALYSIS

This paper proposes to interrogate contemporary forms of subjectivation through the hypothesis of a structural rejection of what we shall call animality: a hyperpotent, non-symbolizable drive force that exceeds all regulation. This rejection does not operate merely as repression, but rather as foreclosure of excess itself. Contemporary culture denies that the body is the site of a drive-based violence that cannot be domesticated, and instead promotes ideals of self-regulation. Thus, animality is excluded from the field of symbolic representation. Yet what is foreclosed returns. And this return does not take the vital form

of potency, but rather the raw form of a drive that bursts forth and overwhelms the body, often without mediation. Exhausted bodies, affective breakdowns, and super-egoic imperatives are some of the ways in which this return manifests. The central hypothesis of this work is that the contemporary superego can be read as the outcome of the return of foreclosed animality. To develop this hypothesis, a brief articulation between psychoanalysis and philosophy is proposed. Drawing from Freud and Lacan, the concepts of drive, foreclosure, and the superego are revisited, while Nietzsche and Agamben offer a lens through which to interrogate animality as a constitutive limit of the subject.

## Keywords

Animality - Foreclosure - Superego - Drive

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo se propone interrogar las formas contemporáneas de subjetivación, postulando como hipótesis, un rechazo estructural de aquello que nombraremos como *animalidad*: una hiperpotencia pulsional, no simbolizable, que desborda toda forma de regulación. Este rechazo no se configura simplemente como represión o moderación, sino como forclusión del exceso mismo (y de la otredad): la cultura actual niega que el cuerpo sea sede de una violencia pulsional que no puede ser domesticada, y en su lugar propone ideales de autorregulación, armonía emocional y optimización constante. La animalidad (como nombre del goce sin ley) queda así excluida del campo de representación simbólica.

Pero lo forcluido no desaparece: retorna en lo real. Y ese retorno no adopta la forma vital o creativa de una potencia liberada, sino la forma cruda de una pulsión que irrumpe y desborda al cuerpo, muchas veces sin mediación posible. Cuerpos agotados, compulsiones autodestructivas, colapsos afectivos y mandatos superyoicos incesantes son algunos de los modos en que se manifiesta ese retorno. La hipótesis de este trabajo es que el superyó contemporáneo- imperativo, feroz, sin ley- puede leerse como el destino estructural del retorno de esa animalidad pulsional forcluida. No es que el superyó reprima el goce: lo impone, como mandato imposible de cumplir.

Para desarrollar esta hipótesis, el trabajo propone una breve articulación entre psicoanálisis y filosofía. Desde Freud y Lacan, se retoman las conceptualizaciones de la pulsión, la forclusión y el superyó, mientras que desde Nietzsche y Agamben se interroga la función de lo animal como límite constitutivo del sujeto. Lo animal aparece allí no como lo inhumano, sino como lo que no se deja absorber por la palabra: un resto real, pulsional, que insiste más allá de toda forma.

Así, lo que se propone aquí no es una reivindicación ingenua de la animalidad, sino una interrogación ética y clínica sobre las condiciones en que esa violencia pulsional puede ser alojada sin devenir pura destrucción. En un tiempo en que el superyó comanda en nombre de un goce sin palabra, el psicoanálisis tal vez conserve su fuerza en su capacidad de hacerle lugar al exceso sin expulsarlo ni moralizarlo.

### ANIMALIDAD COMO FIGURA DEL GOCE

En el cruce entre psicoanálisis y filosofía, la animalidad puede ser pensada no como lo natural o lo instintivo que el ser humano habría dejado atrás, sino más bien como figura de un goce no simbolizado, aquello que persiste como exceso, resto, empuje no regulado por el lenguaje. La animalidad nombra aquí una hiperpotencia pulsional, una vitalidad que no ha sido negativizada, un exceso de cuerpo que no pasa por la mediación del deseo ni de la ley simbólica; un exceso que se percibe como alteridad.

Desde una perspectiva lacaniana podemos circunscribir al goce como eso que permanece del lado del cuerpo y que no se deja atrapar por la cadena significante. Allí donde el lenguaje no alcanza a nombrar, a significar, el goce insiste en lo real. Esta dimensión no simbolizada del goce puede pensarse como el lugar mismo de la animalidad en el sujeto: ni naturaleza ni cultura, sino resto no elaborado, fuerza sin forma, excitación no tramitada. No se trata de una “bestialidad” en el sentido vulgar, sino de una presencia corporal sin marco, que puede angustiar, inquietar o colapsar al sujeto si no encuentra bordes.

Nietzsche, por su parte, desarrolla en la *Genealogía de la moral* la tesis de que la cultura occidental ha suprimido la potencia vital (la voluntad de potencia) transformándola en culpa y en represión moral. El “animal hombre” no ha superado su condición vital: la ha interiorizado como sufrimiento. Allí donde antes había impulso y deseo, ahora hay vigilancia, deber y resentimiento. Lo animal, en Nietzsche, es esa fuerza afirmativa que la moral niega, pero que no desaparece, sino que retorna bajo forma patológica, como enfermedad de la civilización.

En una línea distinta pero convergente, Agamben plantea en *Lo abierto* que la subjetividad moderna se constituye a partir de la exclusión de la animalidad. El ser humano no es un simple opuesto del animal, sino el resultado de una operación simbólica que marca un umbral entre lo humano y lo no humano.

“El hombre existe históricamente tan solo en esta tensión; puede ser humano sólo en la medida en que trascienda y transforme el animal antropóforo que lo sostiene; sólo porque, a través de la acción negadora, es capaz de dominar y, eventualmente, destruir su misma animalidad (es en este sentido que Kojève puede escribir que el “hombre es una enfermedad mortal del animal”, 5 54)” (Agamben, 2005, p. 28)

Esta negación, sin embargo, deja a lo animal en una zona de ambigüedad, ni adentro ni afuera del sujeto, lo que convierte su retorno en amenaza. En este sentido, la animalidad no es algo a lo que se pueda volver, sino lo que, al quedar forcluido, insiste desde los márgenes como lo que no encaja: en el cuerpo, en el deseo, en el goce.

Desde esta perspectiva, la animalidad no es instinto reprimido, sino goce no subjetivado, fuerza vital que no fue transformada en deseo. Cuando el lenguaje no logra nombrar esa potencia, cuando la cultura la rechaza en nombre del control, del yo, de la transparencia, esa animalidad retorna por otras vías. Como veremos en el próximo apartado, puede reaparecer bajo la forma de un superyó feroz, que impone el goce como mandato absoluto. Es decir: el retorno de la animalidad forcluida no es armónico ni reconciliado, sino violento, compulsivo, sin ley.

### DEL RECHAZO DE LO ANIMAL AL SUPERYÓ QUE MANDA GOZAR Lo forclusivo en Lacan

En *Variaciones sobre el concepto “forclusión”* Mazzuca aborda la manera en que Lacan conceptualiza la forclusión como una operación en tanto que lo no admitido en lo simbólico reaparece en lo real, formalizando esta operación en la psicosis como forclusión de un significante primordial (el Nombre del Padre).

Más allá de su conceptualización de esta operatoria en la psicosis, me interesa destacar las conceptualizaciones que hace el autor de la forclusión más allá de la psicopatología.

“Definida de esta manera, la operación de la forclusión es aplicada también más allá del campo de la psicopatología en diversas oportunidades. Menciono en primer término, un ejemplo que corresponde al Seminario 7. La ética del psicoanálisis, aquél en el que Lacan introduce el goce primario como la Cosa. En este seminario caracteriza la ciencia por el rechazo de la Cosa” (Mazzuca, 2023, pág 37)

Aquí también podríamos pensar en relación a la Cosa, como goce primario, y la animalidad propuesta, pero queda pendiente para futuras investigaciones. Lo que me interesa destacar es el valor de la forclusión como mecanismo de rechazo, más allá de la psicosis.

Así, Mazzuca ubica también como Lacan en el Seminario 15 propone una articulación entre el cogito, la ciencia y la forclusión, proponiendo que el acto del cogito es el rechazo del cuerpo fuera del pensamiento. De esta manera el cuerpo, pensando al cuerpo como sede de lo pulsional, queda forcluido, rechazado del pensamiento, como condición para que el pensar se constituya.

Retomando sobre el concepto de la animalidad, y proponiendo una articulación con lo corporal en este sentido, si lo animal nombra esa zona de goce no simbolizado (en el cuerpo), de vitalidad desbordante que escapa a la ley del significante, entonces su rechazo cultural —su forclusión en tanto exclusión estructurante— no elimina su presencia: simplemente la desplaza hacia nuevas formas de retorno. Lo que queda rechazado en el orden simbólico retorna en lo real. Y propongo pensar que ese retorno, pensándolo como exceso desbordante en el marco de la subjetividad contemporánea, adquiere la forma de un superyó hiperpotente: una instancia que ya no prohíbe gozar, sino que exige goce sin límite, sin regulación, sin deseo.

Freud ya lo había anticipado en *El Yo y el Ello* (1923), donde describe al superyó como una instancia feroz, nacida de la interiorización del padre, pero nutrida por los impulsos del ello. Lejos de ser una función puramente represiva, el superyó se revela como paradójico: cuanto más se reprime un impulso, más fuerte retorna en forma de exigencia superyoica. Lacan radicaliza esta concepción al afirmar que el superyó manda a gozar instituyendo una lógica en la que el goce no encuentra freno, sino intensificación compulsiva.

Así, Lacan define al superyó como el imperativo del goce (*Seminario XX*). Ya no es la instancia moral que reprime el deseo (como en Freud), sino la que impulsa a romper toda barrera en nombre del goce. Este imperativo se articula con la lógica capitalista, donde no hay ley que limite, sino mandatos de consumo, productividad, autoexposición, rendimiento. La animalidad, en tanto goce no normado, no elaborado por el deseo, retorna como un deber compulsivo: hay que mostrarse, hay que gozar, hay que sobresalir.

Esta transformación del superyó- de juez moral a mandamiento obsceno- puede leerse como una forma disfrazada del retorno de la animalidad forcluida. Lo que la cultura moderna no supo simbolizar- el cuerpo pulsional, la fuerza sin sentido, el deseo no domesticado-, retorna como estructura hiperexigente: no desde lo exterior, sino desde adentro del sujeto mismo, como mandato interiorizado. Nietzsche lo había anticipado en términos éticos: el animal reprimido por la moral se vuelve hacia adentro, se convierte en sufrimiento, en autculpa. Con Lacan podemos preguntarnos si lo pulsional rechazado retorna como mandato superyoico que no cesa de exigir lo imposible.

Así, el superyó contemporáneo no es simplemente una forma de moralización del goce, sino el signo de su fracaso: una máquina sin ley, sin deseo, que empuja a gozar más allá de los límites del cuerpo. No hay Otro que module o ordene: sólo queda el eco de un imperativo mudo, muchas veces sostenido por imágenes idealizadas, tecnologías de control, cuerpos hiperproductivos, o escenas donde el goce es ostentado. La animalidad forcluida, es decir, esa fuerza pulsional, sin tramitación simbólica, retorna como violencia de sí, como exigencia subjetiva sin deseo.

¿El resultado podría ser un tipo de sufrimiento paradójico, no producido por la represión, sino por la exclusión del exceso?

No se trata ya de que algo esté prohibido, sino de que todo esté permitido pero que nada tenga borde. El sujeto “no sabe” si quiere, “sólo sabe” que “debe” gozar. Esa es la lógica superyoica en su forma más contemporánea: no hay ley suficiente que soporte y regule ese goce que retorna sin límites, sino un empuje ilimitado hacia él. Una forma de goce no deseada, no elegida, no subjetivada.

## CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo se propuso la hipótesis de pensar la animalidad no como resto biológico ni como alteridad natural, sino como figura del goce pulsional en su exceso: una hiperpotencia libidinal que, en las coordenadas contemporáneas, queda estructuralmente forcluida. Esta exclusión no opera como represión -que aún permite el retorno metaforizado del deseo-, sino como rechazo radical de lo no simbolizable, lo que retorna directamente en lo real: en el cuerpo, en la angustia, en el síntoma desbordado.

Se articuló la hipótesis de que el superyó hiperpotente actual (esa voz sin ley que manda gozar, mostrarse, rendir) puede leerse como el modo en que retorna esa animalidad forcluida. Lo que no pudo inscribirse como goce pulsional limitado por la palabra, retorna como imperativo violento, como exigencia sin borde. La cultura contemporánea no reprime la animalidad (la cual también podemos pensarlo como alteridad, como otredad) la niega; y al hacerlo, abre las puertas al colapso subjetivo, a la autoexplotación disfrazada de autenticidad, a cuerpos saturados por un goce que ya no encuentra tramitación simbólica.

El desafío que se abre -clínico, ético y político- no es entonces reintegrar la animalidad a una pretendida armonía simbólica, ni expulsarla bajo nuevas formas de moralización. Se trata más bien de hacerle lugar sin pretender reducir su exceso, sostener su extranjería, alojar su potencia sin capturarla. En tiempos en los que el superyó se disfraza de libertad y el goce sin ley coloniza al sujeto, el psicoanálisis conserva su potencia al ofrecer una operación simbólica que no aplasta lo real, pero tampoco lo abandona a su furia.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agamben, G. (2006). *Lo abierto: El hombre y el animal* (M. Mandolini, Trad.). Valencia: Pre-Textos. (Obra original publicada en 2002)
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. En *Obras completas* (Vol. XIX). Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1981.
- Lacan, J. (1973). *El Seminario. Libro 20: Aún* (1972-1973). Buenos Aires: Paidós.
- Mazzuca, R. (2023). *Variaciones sobre el concepto de “forclusión”*. En Facultad de Psicología- UBA | Revista Universitaria de Psicoanálisis (Nº 23)
- Nietzsche, F. (2008). *Genealogía de la moral* (A. Sánchez Pascual, Trad.). Madrid: Alianza Editorial. (Obra original publicada en 1887)